
Estrategias para el proceso de enseñanza de preescolares con autismo

Strategies for the Teaching Process of Preschoolers with Autism

Gabriela P. Rivera Bonilla

Ponce Health Ponce Health Sciences University

Reseña de libro / Book Review

Intervención educativa para preescolares con el Trastorno del Espectro Autista: Manual para docentes

Autoras: Ángeles J. Acosta Rodríguez y Alicia M. Ortiz Pajarín

Comienzo agradeciendo la oportunidad por permitirme reseñar la publicación *Intervención educativa para preescolares con el Trastorno del Espectro Autista: Manual para docentes*. Antes de entrar de lleno, debo destacar que la siguiente reflexión está basada en mi conocimiento como estudiante doctoral en Psicología Clínica. En mi transcurso académico he tenido la oportunidad de realizar mi práctica clínica en centros donde ofrecen servicio a menores con el diagnóstico de autismo, al igual que cursos dirigidos a la población. Por tal razón, el proceso de analizar el manual fue sumamente enriquecedor y reafirmó el gran interés que tengo por trabajar con la población.

El siguiente manual, desarrollado por la Dra. Ángeles J. Acosta Rodríguez y la Lcda. Alicia M. Ortiz Pajarín, tiene como objetivo proveerle a los docentes estrategias que puedan ser implementadas con menores con el Trastorno del Espectro del Autismo (TEA) para así promover conductas adaptativas y prosociales. Las autoras estructuran el libro en ocho capítulos fundamentales: 1) El Trastorno del Espectro Autista en edades tempranas, 2) El Análisis Conductual Aplicado (ACA), 3) Apresto: Fundamentos

para el aprendizaje, 4) La Evaluación Funcional de Conducta y el plan de intervención, 5) Estrategias para el desarrollo de la comunicación, 6) Autoayuda y destrezas del diario vivir, 7) La importancia del juego en el aprendizaje, y 8) Estrategias puntuales para la efectividad del Plan Educativo Individualizado. Debo señalar que los aspectos de este manual que más me llamaron la atención fueron la organización y simplicidad para explicar las destrezas académicas, comunicológicas, sociales y adaptativas, las cuales se esperan que los niños y las niñas logren dentro de cierta edad. Asimismo, ofrece estrategias que se deben implementar para reforzar las destrezas en menores que presente retos. Por último, las autoras incluyen ejemplos de casos en el ámbito escolar, lo que permite sintetizar la información eficazmente. Al leer el manual pude conectar con mi experiencia como practicante doctoral y, aunque las estrategias van dirigida a maestras y maestros, las mismas pueden ser adaptadas en la intervención psicológica. A continuación, haré una síntesis por cada capítulo y la contribución que tiene para el personal docente.

Capítulo 1: El Trastorno del Espectro Autista en edades tempranas

El primer capítulo consiste en definir detalladamente el Trastorno del Espectro Autista (TEA). Existen dos síntomas significativos que distinguen el TEA de otros trastornos del neurodesarrollo. El primero es la dificultad que presenta la persona en la comunicación, la cual puede ser tanto en el aspecto social como en el lenguaje verbal y no verbal. El segundo criterio importante en el diagnóstico es el comportamiento estereotipado e intereses restringidos. A su vez, se puede evidenciar un perfil sensorial y comportamientos ritualistas. Otros parámetros que son observados en menores con autismo son: limitado o ausencia del contacto visual, ausencia del disfrute compartido, ausencia o limitada respuesta a su nombre, ausencia de juego simbólico, así como limitada, ausencia o pérdida de destrezas del lenguaje. Aunque la etiología del trastorno aún se desconoce, se considera que el desarrollo del TEA se debe a un origen multifactorial, el cual abarca factores genéticos y ambientales. Estos síntomas se pueden comenzar a presentar alrededor del primer año, donde el niño o la niña puede comenzar a presentar conductas o puede tener una regresión en las destrezas adquiridas. Considero que es esencial que todo personal docente que trabaje con estudiantes a nivel preescolar posea el adiestramiento necesario para identificar cualquier conducta maladaptativa o dificultad que se presente en la etapa en que se encuentra el o la menor. El hacer una detección temprana permitirá que el niño o niña reciba los servicios necesarios para tener un desarrollo óptimo.

Capítulo 2: El Análisis Conductual Aplicado (ACA)

El modelo teórico en el que se basa el manual desarrollado por las autoras es el

Análisis Conductual Aplicado (ACA) o *Applied Behavioral Analysis* (ABA, por sus siglas en inglés). Este modelo emergió de la Teoría del Condicionamiento Operante, el cual postula que las consecuencias determinan la probabilidad de que un comportamiento aumente o disminuya. El propósito del ACA es determinar mediante la observación la función del comportamiento, el cual se puede aprender o desaprender. Es esencial destacar que la conducta se caracteriza por la interacción entre el ser humano y su ambiente, por lo que es importante examinar los eventos que provocan el comportamiento. Las autoras señalan que el funcionamiento tiene cuatro funciones: llamar la atención, evitar, acceder a objeto de interés y autoestimulación. Dado que la conducta es observable, esta es medible por su frecuencia, duración y posición en un tiempo particular. Existen tres tipos de consecuencias en la conducta, siendo estas: refuerzo, castigo y extinción. Las autoras definen el refuerzo como la consecuencia que incrementa la probabilidad de que una conducta se repita posteriormente. Por el contrario, el castigo es la consecuencia que disminuye la probabilidad de que una conducta vuelva a ocurrir. La extinción ocurre cuando una conducta que era reforzada deja de recibir su refuerzo, por lo que disminuye o se elimina. Aunque existen diversos modelos para atender las necesidades de menores con TEA, considero que, debido a su sistematización, el ACA tiene mayor efectividad en menores que muestran grandes retos a nivel conductual.

Capítulo 3: Apresto: Fundamentos para el aprendizaje

El tercer capítulo brinda mayor énfasis en aquellas habilidades necesarias para comenzar la etapa escolar, también conocido como apresto escolar. Un niño o niña neurotípico puede aprender por su cuenta

mediante la observación, imitación e interacción con el ambiente y con otras personas. Sin embargo, un niño o niña con autismo podría presentar retos en dichas habilidades, por lo que requeriría mayor asistencia en su proceso de aprendizaje. Las autoras presentan cinco fundamentos del aprendizaje que pueden estar ausentes o limitados en menores con TEA. Estos fundamentos son: atención, atención conjunta, imitación, discriminación y generalización. Una vez se diseña el perfil de las destrezas del menor, se formula el currículo que se implementará en el ámbito escolar. Este currículo debe incluir objetivos y actividades tomando en cuenta los hitos del desarrollo (e.g., comunicación, motor grueso/fino, cognición, adaptabilidad y desarrollo socioemocional). Es importante que el maestro o la maestra comience el proceso de enseñanza delimitando en qué prerequisite del aprendizaje se encuentra cada menor para así desarrollar un Plan de Enseñanza Individualizado (PEI). Se debe tomar en cuenta que, aunque el estudiantado presente dificultades similares, cada uno y una aprende de maneras distintas.

Capítulo 4: La Evaluación Funcional de la Conducta y el plan de intervención

En el cuarto capítulo las autoras subrayan que los niños y las niñas con autismo a menudo presentan dificultades en sus capacidades sociales y en el proceso de aprendizaje. Por tal razón, es crucial conocer las herramientas que permiten identificar los factores que influyen y suscitan las conductas maladaptativas, la función y las consecuencias de estas. La Evaluación Funcional de la Conducta (EFC) es un instrumento que facilita definir la conducta y establecer un plan de intervención. Además de una entrevista inicial al cuidador o cuidadora, se debe llevar a cabo una observación directa y sistemática de los niños y niñas. Al comparar

la EFC con otras técnicas de evaluación, esta es una de las pocas que se utilizan entre un equipo interdisciplinario, donde a su vez integran a la familia del menor. Como bien mencionan las autoras, para que un plan de intervención sea efectivo es imprescindible conocer detalladamente la conducta que está perjudicando el aprendizaje del niño o de la niña. A su vez, es importante integrar a los familiares del menor, ya que son una clave esencial en el desarrollo de su hijo o hija.

Capítulo 5: Estrategias para el desarrollo de la comunicación

El quinto capítulo hace hincapié en la importancia del desarrollo de las destrezas de comunicación en menores para sus capacidades sociales, de regulación y académicas. Utilizar el lenguaje en el proceso de comunicación le permite a los niños y las niñas expresar sus necesidades, miedos y emociones. Sin embargo, en menores con autismo se puede presentar desafíos en su desarrollo comunicológico, teniendo dificultad en el vocabulario receptivo y expresivo. Asimismo, pueden manifestar ausencia o limitado contacto visual, pobre comunicación intencional, dificultad en entender el lenguaje verbal y no verbal y las reglas pragmáticas. Por dicha razón, es sustancial que se lleve a cabo un proceso evaluativo para determinar la función comunicológica, junto con las fortalezas y necesidades del menor. Este proceso evaluativo permitirá que se identifiquen estrategias para incrementar las funciones comunicológicas en esta población. Según lo planteado por las autoras, la evaluación debe realizarse en diferentes contextos escolares para evidenciar si realmente el menor tiene dominio o no de las destrezas comunicológicas. Tomando en cuenta mi experiencia como practicante, al trabajar con las destrezas de comunicación se debe tomar en consideración el perfil sensorial del menor,

ya que puede presentar hipersensibilidad al tono e intensidad en que se le hable. A su vez, en menores que presentan una limitada comprensión verbal, se debe utilizar una mínima carga verbal al dirigirnos a ellos y ellas.

Capítulo 6: Autoayuda y destrezas del diario vivir

En este capítulo, las autoras se enfocan en las destrezas que deben desarrollarse en las primeras etapas de vida para que el o la menor sea autosuficiente. La vestimenta, higiene y alimentación son tres pilares en el autocuidado de menores preescolares. Estos pilares a su vez forman parte de las conductas adaptativas, las cuales pueden ser dominas a través del ensayo sistemático. Para lograr estas destrezas se requiere los prerrequisitos del aprendizaje tales como: atención, mirada conjunta, imitación, discriminación y generalización. Menores con autismo generalmente presentan dificultad desarrollando las conductas adaptativas, por lo que en el PEI se deben establecer metas para reforzar las destrezas de autosuficiencia. Para lograr el objetivo del adiestramiento, se propone utilizar el análisis de tarea, donde se desglosa cada uno de los pasos para lograr una destreza. El o la docente debe evaluar si el niño o la niña domina los prerrequisitos de la destreza deseada. Esto le permitirá establecer si el o la menor puede comenzar el proceso de enseñanza e identificar el tipo de ayuda y clave que requiere el o la menor para completar cada paso. Las autoras mencionan tres métodos para enseñar la destreza deseada: encadenamiento total, encadenamiento hacia al frente y encadenamiento hacia atrás. En la primera estrategia se enseña la destreza de principio a fin, sin segmentarla. En el encadenamiento hacia al frente, la destreza es enseñada por partes, donde se refuerza cada una al ser completada. Por el otro lado, el encadenamiento hacia atrás se

comienza enseñando la destreza por el último paso hasta llegar al primero. Al establecer las metas para reforzar las destrezas adaptativas del niño o de la niña no solo se debe tomar en cuenta los prerrequisitos del aprendizaje, sino también el contexto familiar; ya las destrezas adquiridas deben ser generalizadas en contextos externos a la escuela. Mediante contexto familiar, hago referencia al factor económico, disponibilidad para implementar las estrategias y compromiso de la familia del menor.

Capítulo 7: La importancia del juego en el aprendizaje

En el desarrollo de las niñas y los niños el juego tiene un papel importante, ya que a través de este se adquieren destrezas sociales, motoras, emocionales y de pensamiento complejo e imaginativo. Cuando él o la menor juega en colaboración con sus pares aprende a resolver situaciones complejas, asume roles y aprende de otros y otras. Las autoras resaltan cinco etapas del juego, siendo estas: juego sensoriomotor, juego relacional, juego funcional, juego simbólico y juego dramático. Niños y niñas con autismo, frecuentemente presentan dificultad entendiendo la funcionalidad de los objetos, imitando a otras personas y en las destrezas comunicológicas. A su vez, se puede manifestar uso restringido de los objetos. Las destrezas del juego se pueden enseñar utilizando el encadenamiento discutido en el Capítulo 6. Tomando en consideración mi experiencia como practicante doctoral, considero que el juego es una destreza que en ocasiones no se le atribuye la misma importancia como otras destrezas necesarias en el desarrollo de los niños y las niñas. Como bien mencionan las autoras, el dominar todas las etapas del juego le permitirá al menor integrarse con otros pares, usar los juguetes con propósito, regularse y entender las normas sociales.

Capítulo 8: Estrategias puntuales para la efectividad del Plan Educativo Individualizado

El último capítulo hace énfasis en tres estrategias importantes en el proceso de enseñar nuevas destrezas o tareas. Estas son: reforzadores, apoyo y generalización. Para que un refuerzo sea efectivo este debe ser otorgado inmediatamente luego de la conducta y de manera consistente. En el proceso de reforzar la conducta, es esencial tener en cuenta el nivel de funcionalidad del niño o de la niña, al igual que sus intereses. A su vez, los refuerzos deben ser intercalados, ya que de lo contrario puede perder su efectividad. Una vez el o la menor logre completar la tarea deseada, se debe retirar el uso de refuerzos gradualmente. Por otro lado, el personal docente debe conocer el tipo de apoyo que requiere el niño o la niña para completar la tarea. La jerarquía de apoyo consiste en: apoyo físico completo, apoyo físico parcial, apoyo de modelaje, apoyo gestual, apoyo posicional y apoyo visual. El o la docente debe brindarle al niño o la niña el tipo de apoyo necesario para completar la tarea. Al igual que el refuerzo, la asistencia debe ser removida paulatinamente. Por último, una de las metas del personal docente debe ser generalizar las destrezas en diferentes ambientes. Esto fomentará que el o la menor sea independiente sin el uso de constante asistencia.

Conclusión

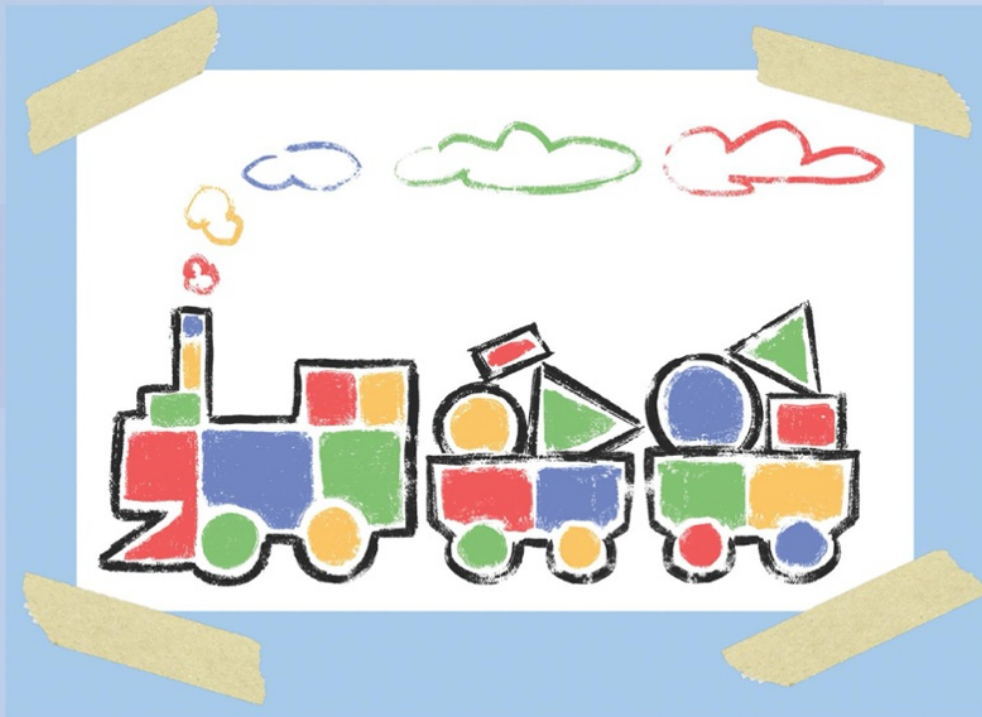
Luego de analizar el manual desarrollado por la Dra. Acosta y la Lcda. Ortiz, reconozco la gran utilidad que tiene en mi proceso de aprendizaje como futura psicóloga. Es fundamental que todo profesional que se especialice en menores preescolares tenga conocimiento acerca de los fundamentos del

aprendizaje y las destrezas que se esperan en cada etapa del desarrollo de los menores. Además, deben poder vincular los retos presentados con un posible trastorno del desarrollo. Al considerar el Trastorno del Espectro Autista (TEA), es esencial tomar en cuenta que los síntomas se manifiestan diferentes en cada niño y niña. Por tal razón, al desarrollar un plan de intervención, las metas deben ser desarrolladas en base al perfil único del o la menor, ya que las estrategias implementadas en un niño o una niña no necesariamente serán efectivas en otro u otra menor.

Referencia

Acosta, A., & Ortiz, A. (2022). *Intervención educativa para preescolares con el Trastorno del Espectro Autista: Manual para docentes*. COATTÍ.

Intervención educativa para preescolares con el Trastorno del Espectro Autista: Manual para docentes



Ángeles J. Acosta Rodríguez y Alicia M. Ortiz Pajarín

COATII
CENTRO DE INVESTIGACIÓN Y ASISTENCIA TECNOLÓGICA EN SALUD Y CONDUCTA HUMANA